

# Una mirada desde dentro: los jóvenes de los 90\*



KARINA PIZARRO

VALENTINA RAPOSO

Actrices

Escuela de Teatro Universidad Católica de Chile

## RESCATE DE LAS GENERACIONES TEATRALES CHILENAS DE LOS 70, 80 Y 90 DESDE LA PERSPECTIVA DE JÓVENES CREADORES

En la década de los 70, más específicamente post golpe militar, el objetivo teatral era claro: *ser la voz de los sin voz*. Cuestionar, criticar y apuntar con el arma del símbolo: no se podía ser claro ni directo, ya que existía un medio opresivo que no permitía la libertad de pensamiento. Los conceptos que rescatamos de esta época son: **lo social**, como el objetivo primordial que aunaba a gran parte de la sociedad, como un sentimiento casi generalizado dentro de todas las artes, una vocación de cambios que, aunque utópicos, se trataba de conseguir en pos de un bien común, más allá de la satisfacción personal. El **idealismo**, que instaba a trabajar en la construcción de una sociedad más justa, donde las diferencias de clases fueran menores y las oportunidades se equipararan para todos. Este tomó forma en **la lucha** social por cambiar este mundo que se transformaba cada vez más en un mundo injusto y donde los más fuertes y preparados podían surgir.

En los 80 se incorporaron otras tendencias que

se desarrollaban a nivel mundial. Apareció una generación de creadores que revitalizaron el teatro desde otra perspectiva: desde el lenguaje de la puesta en escena, cargándola así de significantes que valían tanto como la palabra. Las creaciones ya no hablaban de verdades, ni de buenos o malos, nos mostraban un Chile dividido que se transformaba en **uno** dolorosamente, que aceptaba y funcionaba bien, pero lo hacía a través de la omisión. La verdad ya no se encontraba en los dogmas, había que asumir el pasado para encontrar la identidad dentro de los individuos. Esto quedó plasmado en la dramaturgia chilena, se fueron abandonando los mecanismos de construcción del relato clásico y realista, el antagonista dramático y el conflicto se transformaron poco a poco en fuerzas ambiguas que provenían del interior, de la psiquis, del alma de los personajes.

Los conceptos que resaltamos de esta época son: el reconocer generacionalmente que **la verdad no es absoluta**, lo que da el espacio a la pluralidad de pensamientos y estéticas, que permite la evolución paralela de tendencias en cuanto a lo artístico y, a nivel humano, comienza la desmasificación y la individualización tanto a nivel social como artístico. Esto permite vislumbrar **la riqueza de la esquizofrenia**, que instó a deambular por una gran gama de espacios que,

\* Este artículo sintetiza la Memoria para optar al título de actrices presentadas por las alumnas K. Pizarro y V. Raposo en la Escuela de Teatro Universidad Católica en agosto de 1998: **Dos jóvenes dramaturgos de los 90: Alejandro Campos y Luna del Canto**. Profesor guía: Juan Aguilera.

durante mucho tiempo, no se visitaron: los gustos y deseos del ser humano, más que el deseo general, donde éstos se desarrollaban dentro de un espacio que se alejaba de la realidad y se introducía en la mente del ser humano. Esto preparó el camino para **visitar las energías oscuras**, ese espacio que tiene que ver con lo inconsciente y con la respuesta inmediata de la psiquis frente al mundo; el teatro se volvió un lugar que permitió ampliar la temática, indagar en las pasiones, las ambigüedades, las culpas y los deseos de esta nueva década.

En los 90 nos encontramos con que se profundizaron las temáticas y estéticas propuestas en la década anterior. Estas se centran en el hombre pero no a un nivel social sino a un nivel de sus psicopatías y de su relación con este mundo, sin necesariamente oponerse a éste sino cómo se es oprimido por el mismo. A nivel estético vimos cómo se incorporó al lenguaje teatral, la visualidad de la plástica y del cine como correlatos que enriquecen los montajes teatrales con múltiples lecturas.

Los conceptos que rescatamos de los teatristas de los 90 son: **la búsqueda de ¿quién somos?, una mirada introspectiva**. Sentimos que estamos en un momento de suspensión, venimos de algo que se rompió, de una destrucción de la cual aún no se sabe lo que vendrá. Aún no sentimos un renacer, no tenemos conclusiones, ahí estamos, detenidos. Sin embargo, la necesidad de crear nos adentra en la búsqueda de reconocernos. Las expectativas de que esto se logre o no son tan diversas como creadores hay. **La vertiginosidad del tiempo**, lo rápido de la vida, lo rápido de la información, de las imágenes, lo rápido que uno se desgasta y pasa. El valor que cobra la vida, en un sistema donde todo pasa rápidamente de útil a obsoleto, y el renovarse constantemente se transforma en una necesidad para subsistir y sobrevivir hoy en día. Todo esto nos acerca a una sensación constante de **muerte**, como la presencia que acompaña siempre, en el pasado y en el presente, de la cual no pueden desligarse las creaciones. Visualizamos un mundo donde las estructuras en todo ámbito de cosas (estado, familia, religión) no son creíbles y se desplo-

maron. ¿Queremos reconstruir? La respuesta: es opción de cada uno.

## UNA REVISIÓN INTERNA

*Cada uno de los miembros del grupo tiene la oportunidad de desarrollarse a través de las obras, esto es lo interesante para nosotros. Esta búsqueda implica que algo no tuvimos. En lo personal, algo importante se perdió. Por ejemplo, yo perdí a mi padre a los siete años y mi madre tuvo que salir a trabajar. Luego perdí a mi hermano, que tuvo que exiliarse, mientras todos los de las generaciones mayores nos decían que la vida antes del golpe era fantástica, que ya no se podía vivir esa maravilla perdida. A eso se sumaba la falta de maestros verdaderos; no me refiero a los profesores del sistema occidental, sino a ese guía interno. Tampoco creíamos en Dios. Entonces, me crié con esa sensación de andar siempre deambulando por ahí, deambulando sin alcanzar lo perdido. Era como cuando uno mira desde lejos las lucecitas de la ciudad y dice 'Mira, ¿qué estará pasando allá?' y vas para allá y miras hacia donde estabas y ahora las lucecitas están de nuevo allá lejos. Esto nos pudo llevar a ser completamente escépticos, pero preferimos en nuestra obra salir a buscar, abrir horizontes, andar buscando, aunque parezca que nunca vas a encontrar.<sup>1</sup>*

En esta cita aparecen hechos, sentimientos y verdades que nos identifican y creemos que enmarcan a nuestra generación; primero, se encuentra el hecho de crecer con la sensación de que uno se perdió de algo, no definido, que no es ni Dios ni la democracia ni un padre o un presidente. Es la pérdida de un orden, de una armonía, pero que ya no se encuentra afuera, sino adentro. Es la pérdida del Guía, del padre o la madre, que iluminan el interior. Un sentimiento de

1. Juan C. Zagal, del grupo La Troppa, entrevistado por Hurtado. En Hurtado, M. de la Luz: **Recorrido a través de la Troppa**, Rev. Apuntes N°109, 1995, Escuela de Teatro U. Católica, Stgo., pág. 58.

pérdida que nos lleva a ser **escépticos**, más fríos y realistas pero que, a la par, nos permite buscar, indagar, deambular, y seguir buscando, sin temor en no encontrar.

## ESCEPTICISMO

Creemos que en el Chile democrático, las heridas en la psiquis social y en una emotividad nacional producidas por la dictadura son omitidas. Estos son sólo recuerdos que ni siquiera figuran en los libros de historia, existiendo además una negación de lo sucedido, el vivir en el país del futuro. Se cree que con la *estabilidad económica* alcanzada, medida en la cantidad de artefactos o electrodomésticos adquiridos más que en la calidad de vida, estos problemas se solucionaron o están convenientemente ocultos y fuera del interés de la gente.

Sin embargo, existe una gran preocupación de las instituciones (familiar, gubernamental, educacional, finalmente social) por los jóvenes de los 90, ya que gran parte de éstos se automarginan de los procesos políticos y se nos acusa de irresponsables por no participar en las decisiones de nuestro propio país. Y es que los jóvenes durante 17 o más años nunca vimos participar de ellas a nuestros padres, la contingencia política para nosotros no es tema de reflexión, **no creemos en ella**, nos cuesta creer en valores sociales, que se convirtieron en valores relativos, ambiguos y hasta ambivalentes. Los símbolos que representaban a la institución de la familia social chilena se ensuciaron, cómo creer entonces en una institucionalidad que alberga en su Senado a una figura tan ambigua como la del ex General Pinochet.

*“(...) La llamada transición ha operado como un sistema de trueques: la estabilidad, se dijo, tiene que ser comprada por el silencio. Pero creo que se trató de una trampa de la astucia.(...) Pienso que el sentimiento de miedo existió efectivamente en la masa, en los ciudadanos comunes. Pero la elite decisora actuó inspirada por otra estrategia, la del ‘blanqueo’ de Chile. (...) Esa estrategia se basaba,*

*más que en el temor, en la complicidad del proyecto. Pero tomaba el miedo –fantasma latente, atavismo de los hombres comunes– como justificación. Lo que en realidad se buscaba era resituarse a Chile, construirlo como país confiable y válido, el Modelo, la Transición Perfecta. Para ello era necesaria la cirugía plástica, la operación transexual que convirtió al Dictador en el Patriarca. Extraña palabra, ¿pero qué otra cosa es hoy día Pinochet, esa cosificación casi pétrea del poder, por encima de la ley y de las circunstancias?”<sup>2</sup>*

La respuesta es **escepticismo** frente a todo lo que suene político. Existe una realidad y esta es inamovible, ya no se piensa en cambiar al mundo, ese fue un sueño del pasado que nuestra generación nunca vivió.

## VIOLENCIA

Se nos enseñó a desconfiar de los discursos, ya sean políticos o moralistas, que nos permite una búsqueda que se aleja de lo utópico, para acercarse a una búsqueda más interna, que para bien y para mal, tiene que ver con la **violencia** cotidiana en la que crecimos.

P.C.: Usted dice que esta sociedad trae una compulsión al olvido, pero ¿por qué la generación postgolpe, que ya tiene 24 años, debería cargar con el peso de recuerdos que no vivió?

T.M: *¡Porque es la historia de su país y ahí está el aprendizaje! Si lo obligan a olvidar los traumas se provoca una sicosis, como si nunca nada hubiese pasado y eso es ser cómplice en el silencio. Nos olvidamos de que aquí se sigue torturando, que hay presos políticos, ¿alguien sabe que hay cinco condenados a muerte en Chile? Los traumas que no se asumen son una mancha oscura que en algún momento puede aparecer.(...)”<sup>3</sup>*

2. Tomás Moulian, **Chile Actual: Anatomía de un Mito**. Ediciones LOM, Universidad ARCIS, Serie Punto de Fuga, Colección Sin Norte, 1997.

3. Tomás Moulian, sociólogo, fundador del MAPU, escritor. Entrevista por Patricio Corvalán, Revista del Domingo en Viaje, El Mercurio, 21 de Septiembre de 1997, N° 1.605.

La **violencia** aparece en el sentir joven como la respuesta de ese trauma que trae consigo *la compulsión al olvido o la mala memoria*. El sentir que la vida puede continuar igual, a pesar de todo lo ocurrido, sin importar la posición política que se tenga, sentir que no fue importante y que, si lo fue, ya no importa, constituye una violación a nuestra historia. Nuestra sociedad nos entrega sedantes para que olvidemos nuestra historia y nuestra propia incapacidad para asumirla. Tenemos otras preocupaciones: el querer ser ganador y rápido, el deseo de ser famoso, reconocido, sin importar lo que vaya por dentro, *el no estar ni ahí* con nadie y con nada, el Chino Ríos como un arquetipo social y modelo representativo de éxito y abulia.

¿Qué es importante y qué no lo es? No lo sabemos, ya no nos importa. Nuestro Chile se vuelve ambiguo y, ante esa violación, los jóvenes respondemos con violencia. La violencia de la falta de responsabilidad con el hoy, la violencia de sentir que la vida es un *pasar*, todo importa menos y quizás la vida también. Los actos aparentemente sin consecuencias permiten que la ira frente al mundo se canalice en la irreverencia ante todo lo que recuerde a sociedad o estructura que trata de censurar este sentir joven. Por otra parte, inevitablemente, la sensación de vacío, de pérdida de rumbo nos atraviesa.

Vemos cómo aparece la violencia como tema recurrente en las creaciones y en la dramaturgia joven de los noventa: violencia de la ambigüedad sexual, sadismo y masoquismo, violencia en las relaciones amorosas, en las relaciones intrafamiliares, en lo cotidiano, en el sentimiento de no pertenencia, violencia transformada en perversión, violencia en la cual el ser humano aparece atrapado y solo.<sup>4</sup>

4. Obras como **La Cocinita**, de Fernando Villalobos; **Si yo te miro y tú me miras, ¿quién primero se sonríe?**, de Roberto Baeza; **Casa de Luna**, de Juan Claudio Burgos; **Mala Leche**, de Verónica Duarte; **Procedimientos**, de Alejandro Campos; **Tango**, de Ana María Harcha; **Perversión sexual en Santiago**, montada por el grupo El Cancerbero, entre muchas otras.

## IRONÍA

Creemos que este tema es una de las grandes tareas que nuestra generación debe resolver para poder asumirse y encontrarse. Uno de los mecanismos que se utilizan para esto es **la ironía**, que nos permite poner distancia, hacer una autocrítica y reírnos de nosotros mismos.

La ironía que engloba el sentir joven que se traspasa a las creaciones artísticas, el tratar de dar a entender lo contrario de lo que se dice como una forma de inquietar, de descolocar al otro y reírse de ello, son metas que el joven quiere alcanzar.<sup>5</sup>

*Con la comedia uno puede hacer que la gente entienda de buena gana las cosas que son patéticas. Incluso se rien, es como preparar una torta bonita que adentro lleva algo de caca.*<sup>6</sup>

Creemos que los jóvenes estamos en un trance que se debate entre dos polos. El primero, la necesidad de encontrarnos a nosotros mismos, la necesidad de autorreflexionar, de buscar para solucionar un duelo histórico a nivel individual. ¿Cuál es nuestra responsabilidad en este asunto? Honestamente no lo sabemos. El segundo polo es la necesidad de responder a un tópico juvenil que cada vez se hace más importante: la **imagen**. Esta se ha vuelto una estructura indestructible donde todo se reduce a lo que el otro piensa o deja de pensar de mí.

## INDIVIDUALISMO

El **individualismo** como una característica social que perpetúa al hombre en una desconfianza generalizada hacia sus pares. Por otra parte, esta

5. Dentro de las creaciones teatrales jóvenes destacamos **La cocinita**, de Fernando Villalobos, como una de las obras que reflejan este sentir no sólo en lo concreto de su puesta, sino también desde el origen de la creación del proyecto.

6. Entrevista a Fernando Villalobos por Macarena Matte. "Teatro en Chile: Las nuevas apuestas". El Mercurio, Zona de Contacto, 18 de julio de 1997. Villalobos es autor y director de **El patio**, **La cocinita**, **Secretos íntimos de una sirvienta doméstica**.

suerte de autoaislamiento produce un indagar en el ser humano que posibilita y valoriza al hombre como ser individual, aportando singularidad a cada persona que integra esta sociedad. Esto trae consigo una fuerte lucha entre los pares: la necesidad de destacar y sobresalir en el medio se vuelve un objetivo trascendental, la vida se vuelve competitiva pero a la vez avanza y produce, ya que los mejores elementos son los que sobreviven.

En otro aspecto, vemos cómo a los jóvenes se nos instauró desde casi todos los ámbitos y estructuras sociales el concepto del **individualismo** como máxima a seguir, transformándose éste en nuestra estructura social, política pero, por sobre todo, en nuestra forma de ver y valorizar el mundo. Por ejemplo en la dictadura, los partidos políticos fueron borrados y por supuesto también todas las posturas populares que éstos representaban (de izquierda y de derecha) y se estableció ella como la única forma. Por otra parte se impulsó y se estableció la sociedad de consumo y de libre mercado que nos lleva a valorizar al ser humano bajo un concepto económico. Nosotros no vivimos un antes, no supimos de partidos políticos ni de expresiones libres de pensamiento, no conocimos otra forma. Es por esto que se transformó en nuestra forma de pensar, de reaccionar y en nuestra normalidad.

Esto puede entenderse como una sociedad que educó y crió a sus jóvenes bajo un concepto socialmente egoísta y económicamente competitivo. Creemos que es así, establecemos nuestras vidas con el Yo en primera persona. Pero esto, que dos o tres décadas atrás hubiese sido vergonzoso para cualquier joven reconocer, para nosotros no lo es. Se nos vuelve completamente lógico tratar de hacer uso de todo lo que esté a nuestro alcance para sobrevivir de la mejor forma posible y, cuando se llegue a una estabilidad económica y este objetivo sea alcanzado, ése es el momento para mirar al lado y preocuparse por otros. Pero eso ya es opción personal.

En el ámbito teatral vemos cómo estas características son traspasadas. La formación de grupos teatrales es más difícil ya que, por lo general, la

modalidad es llamar a un grupo de gente que se reúne alrededor de un director (que generalmente también es el dramaturgo) siguiendo su idea frente al montaje. Hoy en día el encontrar un grupo de gente que comparta una opinión frente a un tema o una estética es difícil: existen muchísimas gamas y variedades de opciones y todas son válidas —característica del post-modernismo—, a diferencia de antes, cuando existía una lucha que aunaba a los artistas, incluso en muchos casos dentro de una estética determinada. Vemos una vuelta al escritor-dramaturgo en solitario. Este tiene el beneficio de establecer y estructurar de una forma más contundente su pensamiento y opinión respecto de sus temas, cosa que se veía un poco desarticulada en la creación colectiva, que debía aunar varios puntos de vista en un mismo texto. El trabajo se hace más interno, paradójicamente mostrándonos su vacío.

Frente a esta realidad que hemos expuesto, hay jóvenes que utilizan estos temas como fuentes de creación, haciendo frente a todos los problemas que significa hacer un montaje y desde una creación artística realizar una crítica a esta sociedad o exponer sus inquietudes.

## FIESTA

Cada generación joven tiene su propia fiesta, la que constituye un mecanismo a través del cual se expresa y que se rige con códigos determinados, a través de los cuales podemos hacer una lectura generacional. Antes fueron, a lo mejor, el baile o la peña, que reflejaban momentos de unidad y cantos que expresaban sus ideales. Nuestra fiesta poco tiene de todo eso. Nuestra **fiesta** es el momento de éxtasis y desenfreno, un momento de reunión, del *reventón*. Nuestra fiesta juega con los conceptos de zona de peligro, zona en la que uno puede momentáneamente extraviarse, en sí mismo o con el otro. Nuestra fiesta es a la vez alegre y oscura. La diversión en conjunto puede convertirse en un baile individual, una especie de baile trance, que no necesariamente se comparte. En otro sentido es también el lugar donde se produce

una transformación masiva, en la cual se expresan todos nuestros deseos a nivel erótico y violento, donde todo puede pasar desde un asesinato<sup>7</sup> al desenfreno máximo de peleas dentro de un baile que se establece de esa forma, al trance que produce el Techno donde se baila seis o siete horas seguidas y donde el ácido es parte esencial del baile. Las drogas son de un uso frecuente y, a diferencia de épocas anteriores en que éstas eran usadas por un supuesto motivo de creación y para ampliar la mente, hoy son usadas derechamente como una forma de evasión del mundo que permite hacer y deshacer al antojo del consumidor, dándole ese valor que no encuentra en sí mismo. Finalmente, su uso como una forma de *satisfacción y autodestrucción*.

La **fiesta** es el momento escénico en el que se grafica el conocimiento de nuestra soledad y en el cual nos reunimos no para vencerla sino para compartirla. Pero la fiesta no es sólo esto. Tenemos un sentimiento funerario que nos sumerge en una especie de no valoración dramática de lo sucedido, esa sensación de vacío y pérdida, transformándose en una fiesta macabra hoy, pero que se gestó hace mucho tiempo. La fiesta se transformó exclusivamente en eso, ya no hay nada por lo cual reunirse a protestar ni cambiar, sólo la necesidad de reírse y pasar un buen rato, no importando el momento histórico ni político. Quizás se ha transformado en una reunión más light porque se despolitiza y cobra sólo el valor de juntarse a bailar.

## MUERTE

Antagónicamente a este sentimiento de fiesta, la **muerte** es una constante reiterativa que aparece más allá de lo que racionalmente quisiéramos y que traspasa todo el quehacer joven. No es el espectro aterrador que toma tu vida, sino una compañera que puede *salvarte* de ella.

*Roberto Baeza... dice que la muerte es lo único que uno tiene y lo único que uno lleva siempre consigo: el esqueleto. También declara que la suya es una generación heterogénea que se resume en esa muerte: el humor de la muerte, el amor a la muerte.*<sup>8</sup>

Irreverencia frente a la muerte, producto de vivir con ella a cada instante: como generación nacimos y crecimos bajo la dictadura, lo que nos hizo tener presente la posibilidad de morir o de tener a alguien conocido o querido que podía desaparecer. Pero más que nunca la muerte nos rodea y permanece en forma de peste con el SIDA que, al producirse su contagio, mayormente por transmisión sexual o por descuidos al inyectarse drogas, apunta concretamente a la vida de los jóvenes. Vemos cómo ni la peste ni el recuerdo de otra época son suficientes para transformarla en algo de temer, ya no se teme algo que es tan corriente, algo que se ve todos los días, en la televisión, en las calles, en todas partes. La muerte ya es parte de nosotros como generación. La muerte como el lugar desde el cual nuestra generación creció, la muerte provocada por una escisión entre el antes y el hoy, como si la memoria se pudiera extirpar. La muerte como refugio y como carcelera es un sentimiento que te acompaña y que cambia tu visión en todo ámbito de cosas. La muerte como compañera y como peste. La muerte que justifica el desenfreno, la ironía, las drogas, el individualismo, la violencia, la fiesta, el escepticismo, porque en ella sí creemos.

7. Como ocurrió el año pasado en una fiesta en "La picá de 'On Chito".

8. Entrevista a Roberto Baeza por Macarena Matte, op. cit. Baeza es dramaturgo joven, autor de *El vicio absurdo, Si yo te miro y tú me miras, ¿quién primero se sonríe?* y *Soloman*.

## ALEJANDRO CAMPOS Y LUNA DEL CANTO: DOS JÓVENES DRAMATURGOS DE LOS 90

Tomamos a Alejandro Campos<sup>9</sup> y Luna del Canto<sup>10</sup> ya que nos presentan dos posturas distintas al enfrentar el trabajo teatral, perteneciendo ambos a nuestra generación joven y por lo tanto representativos de los conceptos que proponemos.

En la obra **Ayer salí de casa a jugar con mis amigos (Delitos sexuales en Santiago de Chile)**, de Alejandro, bien podría decirse que no hay un argumento, entendido como la simple narración de los hechos de un drama. No se nos relata a través de acciones una historia, sino que nos hablan de lo que los personajes son y seguirán siendo. Son cinco monólogos, de cinco personajes, víctimas y victimarios de delitos sexuales ocurridos en Chile.

Elvira López, en *Ayer salí de casa a jugar con mis amigos*. Dramaturgo y director: Alejandro Campos.



Guillermo Cristi

Por ejemplo, el monólogo **El séptimo hijo varón**<sup>11</sup> es la historia de un hombre que creyó ser una leyenda, el hombre lobo, que lo llevó a cometer el asesinato de su padre y hermanos y la violación de su madre. **La niña**, Nicole, es un personaje de cuatro años que narra su estado producto de una violación ejecutada por un vecino, pero éste no es castigado por la justicia: las declaraciones de ella no son válidas porque sólo contesta sí o no, lo cual lleva a múltiples interpretaciones en la declaración. **El Cachero del Metro**, el violador, nos revela sus íntimos pensamientos y las motivaciones que lo conducen a violar mujeres de clase alta en el metro. **La señorita Klenzo** nos muestra a la esquizofrénica Beatriz, empleada doméstica violada que proyecta la figura del violador en Dios. Ella no puede apartarse de esta imagen ya que es cristiana y necesita de esta violación para higienizarse, limpiar la culpa y sacársela de encima. **La Miss Chile** presenta la reflexión de la mujer chilena violada por su sociedad.

Alejandro nos adentra en un mundo que se vuelve aterrador y oscuro, del cual no se puede salir. La solución para él recae en la muerte, una muerte que parte desde el nacimiento. Construye así lo que nosotros llamamos *el Mito Sexual de Chile*, en el que la

9. Actualmente tiene 23 años. Egresó en 1997 como actor de la Escuela de Teatro de la U. de Chile. Autor de las obras: **Cartas a un finado padre: Hipólito o el amor Agapéico, Procedimientos y Ayer salí de casa...**, siendo director de las dos últimas, bajo el nombre de Compañía Teatro Expiatorio.

10. Actualmente tiene 27 años. En 1995 se recibió de actriz en la Escuela de Teatro Imagen. Es integrante de la Compañía La Balanza: teatro y educación, dirigida por Verónica García-Huidobro, donde se desempeña como actriz y dramaturgista. Es autora de la Trilogía Teatro Educativo: **Misterio Violeta** (para niños de 3 a 7 años), **Mitra, la alquimista** (8 a 12 años) y **A medio filo** (13 a 18 años).

11. "Decía la leyenda que el séptimo hijo varón sería un hombre lobo, que al crecer asesinaría a su padre y a sus hermanos, apoderándose de la madre. A principios de siglo, en las zonas rurales de nuestro país, muchos niños fueron asesinados por sus padres por temor a esta leyenda. Es por esto que se crea un decreto que dice que todo séptimo hijo varón nacido de matrimonio bien constituido será apadrinado por el Presidente de la República". Acotación del autor en el texto.

verdadera muerte, el no amor, aparece ligado a la mentira. El encubrimiento de la muerte primera, la del origen, la del **Hombre Lobo**, en la cual el apadrinamiento del Presidente de la República no soluciona el mal sino que lo transforma en algo aún más desgarrador; trae consigo una mentira social, una muerte social que continúa en los otros personajes. En **La Niña** lo supuestamente inocente ha sido violado. Aquí, la infancia ha sido transgredida, se ha irrumpido toda su vida hacia adelante, el juego se ha transformado en dolor y la fe en escepticismo. La mentira del personaje

de **La Señorita Klenzo**, que podemos compararla con la psicosis planteada por Tomás Moulian en el *blanqueo de Chile*. Aquí la limpieza y la pureza se confunden y se pretende, a través de la higiene, crear un método para borrar la memoria y la culpa, pero éste es fallido. **El Cachero del Metro**, el victimario que actúa de acuerdo a la violencia social en que ha vivido, que viola porque él mismo ha sido violado, que viola porque es la única forma que la sociedad le deja para poder acceder y ascender en ella. La **Miss Chile**, la mujer escéptica e impotente ante un rol impuesto del que no sabe como escapar, representa la violación social. Se le exige que represente la imagen de éxito, de producto, donde el amor no tiene cabida, es falso.

Así, Alejandro nos habla de su visión Chile: un país que juega con el doble estándar y la mentira con una normalidad perversa, que nos lleva a un círculo vicioso de no-comunicación y de no-amor. Esta visión tan crítica y negra, planeada para poco público, se contraponen con la de Luna del Canto, quien nos habla de Chile situándose en las problemáticas de un grupo-público particular, mostrando didácticamente sus distintas posiciones frente a las temáticas que le atañen.

En **A medio filo**, Antonia, la protagonista, es una joven escolar de 4º medio que, a raíz de las ca-

Guillermo Cristi



Alejandro Campos, dramaturgo.

rencias afectivas por parte de la sociedad y su propia familia, enfrenta su adolescencia con un sentimiento de gran soledad, encontrando cierto refugio y evasión en el mundo del alcohol y de las drogas. Sus tres amigas: Renata, Isadora y Florencia, preocupadas, comienzan a percibir cómo su amiga se aleja y se transforma lentamente, pero sin hacer nada derechamente, hasta que la distancia parece ser irre recuperable. Después de una fiesta, Antonia, en un estado de conciencia alterado, producto de las drogas y el alcohol, amenaza a sus amigas con una pistola. Luego

es rescatada por Florencia, que la lleva al hospital donde trabaja su padre. Deberá someterse a un tratamiento de desintoxicación, luego del cual vuelve con sus amigas a continuar con su vida.

Luna, en su dramaturgia, se pone al servicio de los jóvenes adolescentes, mostrándonos un análisis social y afectivo a través de sus personajes: cuatro jóvenes adolescentes que son fácilmente identificables dentro de este grupo generacional chileno. Cada personaje representa en sí conflictos, visiones distintas y paralelas de enfrentarse con el mundo. Antonia, la oveja negra, la adolescencia teñida del dolor de estar solo, sin guías que la acojan, en la que los padres sociales, ya sean sus propios padres, profesores, u orientadores, están ausentes. Representa el adolescente que no quiere crecer porque es incomprendido, que opta por el encierro y la autodestrucción. Renata representa la madurez que trae la experiencia, ha vivido los límites y ha elegido. Asumiendo un rol maternal, trata de transmitir sus conocimientos y de imponer límites. Por otra parte, es la que trae la visión externa, el mundo es más grande de lo que uno se imagina. Ella ha vivido la experiencia del exilio y ha sufrido como extranjera la reinserción en un Chile que sólo ella puede hacer que le pertenezca. Florencia



representa al adolescente que está contento con la vida, que es sensible, creativo y que innatamente cree en el futuro, ya que cuenta con el apoyo afectivo de una familia que la ama y la apoya aun en los momentos más difíciles. Representa también el atolondramiento y la fortaleza del adolescente que, más ingenuamente, se muestra como es, en un momento en que la imagen puede ser la clave para acceder a un grupo de pares. Isadora es casi el alter ego de Antonia, pero con los mismos conflictos juega dentro de lo establecido como correcto socialmente, confundiendo la femineidad con la búsqueda infructuosa de una imagen perfecta. Esta en realidad no le trae satisfacción sino frustración, ya que se transforma a sí misma en un objeto cuando en realidad lo que necesita es afecto.

Así, Luna construye un caleidoscopio de posibilidades en el que la elección final la debe tomar el público. Su dramaturgia forma parte de una búsqueda junto con su compañía **La Balanza: teatro y educa-**

**ción**, en la que el teatro actúa como mediador y como una herramienta de reflexión sin emitir juicios morales pero sí valóricos: el **afecto** puede ayudar a solucionar los problemas y la responsabilidad de la elección, cualquiera que sea, es individual. Uniéndolo con la realidad de Chile joven, Luna propone un camino personal en el que cada uno es responsable de lo que hace. Sin embargo, en el mundo no se está solo, se puede pedir ayuda.

Para finalizar, ambos nos entregan dos visiones de nuestra generación a través de su ejercicio como creadores teatrales. Alejandro, introduciéndose en una visión desde sus propias preocupaciones y problemáticas, haciendo un análisis social desde su perspectiva crítica y fatalista. Luna, desarrollando la capacidad de reconocerse en otros, analizando y construyendo su dramaturgia desde la perspectiva de un tercero, haciendo suyos esos problemas, tratando de crecer y hacer crecer a otros a través del teatro.

Luna del Canto, Claudia Gwynn, Andrea Giadach y Valentina Raposo, en *A medio filo*, de Luna del Canto. Dirección: Verónica García-Huidobro.

